

# T e ven mujer

**E**n 1876 el Congreso General de Obreros rechazó la participación de dos mujeres que habían sido elegidas como representantes de "La Social". Las trabajadoras quedaron excluidas bajo esta argumentación contundente: "Son dos señoritas, dignas por su talento, por su ilustración, por su amor a las clases trabajadoras, de los más altos honores. Pero como desgraciadamente no bastan estas altísimas cualidades para ocupar un puesto en la Cámara, como la razón y la conveniencia y el decoro de una mujer se oponen a darles plaza en las tareas públicas, acaso predomine en el Congreso la idea de no aceptar sus credenciales, no sin hacer pública justicia a sus méritos. El teatro de la mujer es el hogar; alta es ya su misión como madre y como educadora no sólo de la familia, sino del género humano, para que de ella la distraigamos... Las propiedades esenciales al hombre lo hacen a propósito para el combate y la lucha; las propiedades esenciales a la mujer la hacen a propósito para la poesía, para el amor, para el corazón."

En 1983, el Sindicato de Trabajadores del Sistema de Transporte Colectivo celebra su congreso con la participación de un gran número de trabajadoras. En el estrado, sin embargo, subsisten viejas costumbres: sólo presencias y voces masculinas. Pero no hay que dejarse llevar por las apariencias. ¿Cuál es realmente la participación de las mujeres en el sindicato?, ¿qué obstáculos encuentran?, ¿qué alternativas se plantean? Que sean las trabajadoras mismas y sus compañeros quienes cuenten su versión de los hechos:

"Tenemos muchísimos problemas,

pero los afrontamos —nos dice una trabajadora taquillera—: problemas por los maridos, por los hijos, malas calificaciones en las escuelas, pero tratamos de hacer hasta lo imposible por cumplir y tratar de concientizar a las compañeras, que es por lo que estamos en un sindicato. En general la participación de las compañeras es muy poca. Te dicen «yo estoy contigo pero no voy a las asambleas, no voy a los mítines porque mi esposo no me deja o mi niño está enfermo». Y es que la carga del hogar es exclusiva de la mujer."

Otra mujer añade: "Hay que pelear los derechos que nos corresponden por partes iguales, tanto al hombre como a la mujer. Por ejemplo, nosotras estamos en taquilla, y por no sé qué acuerdo tomado por otra representación hace algunos años, no tenemos derecho a tomar el lonch, somos las únicas en todo el sistema de transporte que no tenemos derecho a tomar un descanso durante la jornada."

"Siempre es lo mismo —tercia la primera trabajadora— por ser mujer te menosprecian, compañeros y, por supuesto, funcionarios. Yo creo que te ven mujer y ya ni te escuchan. Esa es la imagen que representamos ante los hombres."

Los discursos continúan en la sala enorme del Congreso del Trabajo. La crisis que atraviesa nuestro país lastima por igual a mujeres y hombres de la clase trabajadora y requiere de la organización de todos para poder enfrentarla. Sin embargo, es preciso señalar las contradicciones internas entre los sexos, no con ánimo divisionista como pensarían algunos compañeros, sino como único camino para que las mujeres logren una presencia real en la batalla.

Afortunadamente, en algunos

sindicatos democráticos las mujeres van logrando hacerse escuchar. Una de las ocho mujeres conductoras del Metro nos cuenta los problemas que han tenido que enfrentar dentro de su sindicato: "La gente ya está psicológicamente adaptada a que nosotras somos parte de la gente que trabaja, pero todavía, incluso en la Sección 111 (de los conductores) a veces no se nos permite hablar. Sobre todo cuando estaban los charros no se nos permitía hablar, había que arrebatarse la palabra. En general se nos valora menos, como si todavía no fuéramos capaces de emitir juicios inteligentes."

El Secretario General del Sindicato explica su punto de vista: "Uno de los principales problemas es que a la mujer no se la ha dejado participar y éste es un problema de educación. Nosotros el año pasado, con la experiencia de las conductoras, vimos que la demanda de las compañeras es participar en lo que los hombres les han querido tapar siempre. Otro de los obstáculos es que a la mujer, siempre también, se la ha relegado al hogar. Ella, por su misma educación y por las trabas que los hombres le ponemos —porque decimos que las apoyamos pero no las ayudamos en las labores del hogar, aunque es nuestra obligación— se ve dificultada para participar."

Estos testimonios parecen mostrarnos que aunque algunos problemas subsisten, otros aspectos fundamentales sí van cambiando. El panorama de este Congreso es muy distinto de aquel primer encuentro obrero. Las mujeres están cada vez más presentes en la vida sindical, trabajando junto con sus compañeros para transformar las condiciones generales, pero también peleando por sus propias reivindicaciones. Una taquillera joven nos dice entusiasmada: "Yo pienso que la lucha es muy importante. Los quehaceres de la casa son en cierto sentido secundarios puesto que es más importante una marcha, asistir a un congreso o a un mítin que estar de mujeres abnegadas del hogar. Eso ya es anticuado, ahora las necesidades nos reclaman a las mujeres otro tipo de actividades, como la lucha, por ejemplo. En mi caso particular, mi compañero no alcanzó a comprender mis ideales, y a pesar de tener un sentimiento hacia él, fue necesario separarnos. Y no me duele, yo pienso que la lucha lo merece todo." J